

LA ARQUITECTURA MODERNA BAJO LA MIRADA DE LA  
DECONSTRUCCIÓN: METÁFORA, REPRESENTACIÓN E  
INTERPRETACIÓN EN VENEZUELA  
MODERN ARCHITECTURE UNDER THE LOOK OF DECONSTRUCTION: METAPHOR, REPRESENTATION AND INTERPRETATION IN  
VENEZUELA

Ana Elisa Fato Osorio<sup>1</sup>

**Resumen**

Establecer alianzas entre la filosofía y la arquitectura es el hilo conductor de este artículo. Se trata de acercarse al planteamiento de Jacques Derrida con la deconstrucción –a partir de la metáfora como estrategia de lectura–, y la arquitectura moderna en Venezuela, en este caso, desde la perspectiva de la historia de la arquitectura. Existen conceptos comunes entre el lenguaje y la historia que se cruzan en esta arquitectura; tanto en la lectura como en la arquitectura hay un proceso de representación del pensamiento, en una, a través de las palabras, en la otra, mediante la ocupación del espacio.

**Palabras clave:** Deconstrucción, arquitectura moderna, Venezuela, pensamiento, representación.

**Abstract**

Establishing alliances between philosophy and architecture is the common thread of this article. It is about approaching the proposal of Jacques Derrida with deconstruction – from the metaphor as a reading strategy–, and modern architecture in Venezuela, in this case, from the perspective of the history of architecture. There are common concepts between language and history that intersect in this architecture; both in reading and in architecture there is a process of representation of thought, in one, through words, in the other, through the occupation of space.

**Keywords:** Deconstruction, modern architecture, Venezuela, thought, representation.

---

<sup>1</sup> Doctora en Arquitectura (UCV, 2013). Magíster Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo (UCV, 2005). Arquitecta, Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET, 1996). Investigadora-Docente de la Coordinación de Investigación Socio Cultural del Decanato de Investigación UNET, en la categoría Titular a Dedicación Exclusiva. Dirección de contacto: [anae71@gmail.com](mailto:anae71@gmail.com)

## **1. De la metáfora, la historia y la arquitectura**

Con las ideas que aquí se presentan, es imperativo reconocer que se invade por el autor un campo desconocido: la filosofía. Sin embargo, se accede a él por el mero interés de su conocimiento desde la perspectiva de la historia de la arquitectura. Los cruces de conceptos, ideas y trazas de la filosofía y la arquitectura durante el siglo XX han sido un territorio explorado por estudiosos de la filosofía y la arquitectura, y en el que podemos reconocer a Jacques Derrida (1930-2004) en su trabajo sobre la deconstrucción en los años 60 para describir una práctica de lectura y el desenlace que se produce sobre otros ámbitos de la cultura, más allá del escrito. Las relaciones entre estas disciplinas se reconocen desde la década de los ochenta cuando la amistad y el intercambio entre el filósofo Derrida y los arquitectos Peter Eisenman, Bernard Tschumi o Daniel Libeskind tuvieron como resultado una arquitectura hoy reconocible en diferentes países del mundo como Alemania, Estados Unidos, Francia, Grecia, Dinamarca y Canadá, entre otros.

Aquí se trata de vincular uno de los conceptos utilizados en la deconstrucción, la metáfora, –como acercamiento a lo desconocido e indeterminado a través del desvío por algo familiar reconocible– con algunos recursos que ofrece la historia de la arquitectura, como el descubrir los valores de la interpretación en la posibilidad de develar de la forma más objetiva y menos sesgada posible las razones que impulsaron la creación de tal o cual objeto. Por lo tanto, lo “familiar reconocible” y “tal o cual objeto” es la arquitectura moderna que se refiere en este trabajo, nunca como agotamiento del tema, sino como una aproximación del pensamiento moderno que da valor a los objetos no en función de su propia cualidad, sino en función del proceso mismo de interpretación, sin consideración del pasado, ni de su condición de alteridad, es decir, aquel objeto producto de la modernidad es, en tanto es, parte de nosotros mismos.

La deconstrucción de Derrida, afirmó Krieger (2004:183) no busca “sentido sino huellas de ideas”, por lo que, incluso, “en las investigaciones sobre la pintura del paisaje, la reflexión derridiana reveló nuevos aspectos (...) un paisaje pintado no se compone de campos, arroyos o nubes, sino, según la óptica deconstructivista solo de pinceladas sobre el lienzo que materializa signos, es decir, la representatividad de los elementos naturales

del paisaje depende de la manera en que el pintor manipula los signos por medio de sus pinceladas y no de la realidad física del paisaje". Es a partir de esta reflexión, que el atrevimiento se hace latente en la exploración de la metáfora como recurso de la deconstrucción y la arquitectura moderna en Venezuela.

Se asume la metáfora como el tema principal, definida por France (2013:55) como "ver dos cosas en una sola" concepto de raíces aristotélicas en donde se procura acercar dos cosas, una de ellas a la que le quiere dar un nombre extraño de manera prestada. Esto apunta a la generalización propia del proceso metafórico como estrategia de lectura, aplicable a algún sistema semiótico y, la consideración de la arquitectura como representación de signos posibles de ser sujetos de lectura. Asumir el riesgo de relacionar temas aparentemente ajenos, es un reto como "estrategia del conocimiento", así como creer reconocer la metáfora con facilidad en la arquitectura como en la poesía, en la retórica, en la literatura, en la cinematografía, en la plástica.

Es un tema más complejo que aquel simple reconocimiento de la metáfora, con la deconstrucción el campo de la interpretación pierde sus fronteras y parece válido encontrar, como parte del proceso de pensamiento, que las formas de interpretación de la escritura pueden trasladarse a otros ámbitos y, en este caso, al de la arquitectura.

El término deconstrucción ocupa actualmente muchos escenarios, es oportuno aprovecharse de él, como lo señaló Derrida (1998:10) por ser "una estrategia de lectura" en muchos casos heterogénea y fragmentada, convirtiéndose en una estrategia para las investigaciones de la religión, la historia, el arte, la ciencia, entre muchos otros espacios. En la deconstrucción el proceso de comprensión (hermenéutica) cede el paso a la interpretación de lo oculto, de aquello que da cuenta de ser no legible. Significa una inquietud sobre lo desconocido, separando las partes que lo componen o estructuran. Entre las múltiples forma de interpretación, la deconstrucción, pudiera utilizarse sobre situaciones no necesariamente contemporáneas, así como lo indicó Jenkins (2006:39) "no hay *hechos* sino interpretaciones, y cualquier interpretación es ella misma la interpretación de un mundo anterior; las palabras no tienen un *significado propio*, sólo significados figurativos, y por tanto los conceptos sólo son metáforas disimuladas; no hay *versión auténtica* de un texto, sólo traducciones; no hay *verdad* sólo pastiche y parodia".

Resulta fundamental cuando se habla de historia y de la deconstrucción en el lenguaje, definir ambos términos, que mantienen coincidencias significativas. Por un lado, la historia es entendida sin limitaciones, sin certezas sobre el pasado, no tiene condición absoluta, no admite “cercamientos” y se forma a partir del entrecruzamiento y las relaciones de información, de hechos, según Jenkins: “la historia “propriadamente dicha es todo lo que es objetivo, equilibrado, sin sesgo, factual, empírico, inductivo, profesional, etc., y la aceptación y la ulterior elaboración detallada de tales asociaciones nos permiten así distinguir las historias buenas de las malas, las reales de las falsificaciones y lo genuino de lo ideológico, sin mayores problemas” (2006:83)

Por el otro lado, para Jacques Derrida (1998:76), el lenguaje no tiene una condición absoluta, “el lenguaje “por su naturaleza”, es permanentemente inestable (caótico) y nunca autosuficiente (idéntico a sí mismo) en término de palabras (significantes)”. Por lo tanto, pareciera existir cierta similitud en los conceptos de la historia y del lenguaje, ellos son variables, indeterminados, sujetos a interpretaciones; así, no hay nunca historias idénticas, pueden existir tantas historias como historiadores y, por qué no existir tantos lenguajes como formas de interpretación de él puedan hacerse. Podría entenderse como lo afirmó Aníbal Rodríguez (2005:172) esta similitud como humboldtiana de “que los distintos lenguajes representan distintas perspectivas del mundo.”

Es así como desde el conocimiento sobre la deconstrucción, se presenta una interrogante, ¿la arquitectura es un objeto de interpretación que devela hechos del pasado? La respuesta, con los conocimientos sobre el tema, es afirmativa a partir de la consideración de la arquitectura como “escritura” del espacio, es un lenguaje así como muchos otros, por lo tanto, tiene una historia. Y es aquí en donde el concepto de metáfora, abre la posibilidad de comprender la arquitectura como la expresión de una idea, como la forma de representar el contenido de un pensamiento posible de interpretación a partir de la deconstrucción.

Derrida aprovecha la amplitud conceptual del significado de la metáfora inserta en el sistema de oposiciones característico de la metafísica y, la utiliza como forma de interpretación en su texto *La Deconstrucción en las Fronteras de la Filosofía. La Retirada de la Metáfora*: “Habitualmente, usualmente, una metáfora pretende

procurarnos un acceso a lo desconocido y a lo indeterminado a través del desvío por algo familiar reconocible.” (1989:60)

El desmontaje teórico del pensamiento occidental, propuesto por Derrida, que cuestiona la metafísica, la representación de forma binaria, pareciera remitir a la consideración de que la significación de la arquitectura es más amplia al valor de la ocupación de un espacio, de instrumento o técnica. La arquitectura puede dar cuenta del desocultamiento del ser que la produce, de que cada uno de sus elementos funcione como palabras, como significante del significante.

Es importante recordar aquí que fue durante el Renacimiento cuando el arquitecto se convirtió en un intelectual distinto del maestro de obra, facultado de proyectar a partir de un vocabulario y de instrumentos como la perspectiva, como factor esencial de ennoblecimiento en la construcción de la nueva sociedad<sup>2</sup>, la arquitectura como disciplina expresa ideas, y el acto de expresar tiene su origen en la interacción del ser y del pensamiento. Al hacer arquitectura, el ser da cuenta de retirarse al proyectar para una época y responder a procesos determinados y como lo refirió Derrida (1989:57) “bajo la especie de un *como* que borra su *como tal*”. Es decir, además de la consideración del ser en la arquitectura, “metafóricamente” éste tiene que quedarse en suspenso, al disimularse, al sustraerse, al velarse, etc., se retira en su propia cripta” (1989:59).

En esta presentación el interés se centra en la historia de la arquitectura moderna en Venezuela, no como agotamiento del tema, es simplemente una aproximación al

---

<sup>2</sup> La arquitectura desde el Renacimiento en el siglo XV, específicamente a partir de Filippo Brunelleschi, el producto del trabajo de nuevos intelectuales desvinculados del trabajo manual. Son estos los arquitectos en el papel de funcionarios ideológicos al servicio del poder ascendente, quienes cuentan con la perspectiva y con el conocimiento de las edificaciones de la Antigüedad. La arquitectura nace como institución en la oportunidad en que ciudades italianas como Florencia se consolidan como ámbito de nuevos grupos urbanos -príncipes, empresarios manufactureros, banqueros, comerciantes- en ascenso, quienes alcanzan el poder y requieren de legitimación cultural por parte de artistas y arquitectos. La arquitectura y el arquitecto ascienden en el escalafón social, la primera, como una de las disciplinas artísticas y, el segundo, como quien la detenta. La arquitectura ya no es el producto de los miembros del pueblo, los maestros de obra. Por tanto, la arquitectura nace como profesión ideal y con una vocación ética. Es a la vez una disciplina cuyo ejercicio huye de los condicionamientos que someten al maestro de obras. Esta institucionalización de la arquitectura es un reconocimiento que permite diferenciar entre arquitectura, edificación y construcción.

pensamiento moderno desmontado por Derrida desde el mismo momento que cuestiona la verdad absoluta que éste trata de imponer. El Movimiento Moderno en la arquitectura se esforzó por conseguir el control absoluto, centró su interés en los valores de la técnica y de los procedimientos, criticando la actitud humanística de la arquitectura del pasado; la arquitectura dejó de representar al hombre, para volverse un autorreferente en sí misma. Derrida cuestionó ese esfuerzo: la fe en el progreso, del valor de lo nuevo; por lo que ese cuestionamiento fue parte de las directrices para su interpretación. En la deconstrucción, la estructura de pensamiento da cuenta, de que el valor de los objetos no está en función de su propia cualidad, sino que está en función del proceso mismo de la interpretación, sin consideraciones del pasado, ni de su condición de alteridad.

En este proceso de interpretación se encuentran algunos temas coincidentes entre la deconstrucción de la lectura y de la historia de arquitectura moderna, posiblemente de forma metafórica; ellos son: el proceso del pensamiento y las formas de interpretación. La importancia de la arquitectura moderna, da cuenta de algunas distinciones que la han hecho objeto de estudios especiales y, los cuales pueden estar vinculados con estos temas. Se trata de verla como un sistema de representación del pensamiento, en el que participa el ser. Tanto en la lectura como en la arquitectura hay un proceso de representación del pensamiento, en una, a través de las palabras, en la otra, mediante la ocupación del espacio.

## 2. Del proceso de pensamiento y su representación

Cuando se propone indagar sobre el proceso de pensamiento y su representación, se precisa definir qué es la representación; en este trabajo se entiende como el desocultamiento de la presencia de una cosa o un objeto, es decir, *re* presenta lo que se quiere mostrar, por lo tanto es como un sistema que involucra el ser, el lenguaje y el pensamiento.

El valor de la representación en la modernidad en el pensamiento filosófico, marca diferencias con relación a las épocas anteriores. En la modernidad el ente nunca fue concebido como una representación, sino el ente se asume en la misma representación, de esta manera, el ser del ente podría ser un objeto puesto al servicio y disponible para el hombre. Es decir, en el caso que nos reúne aquí: la arquitectura es *para*, *por* y *en*. Si no hubiera necesidad de la arquitectura, no existiría detrás de ella la presencia de un ente que se quiere *re* presentar.

Entonces, la arquitectura moderna parafraseando a Derrida “hace venir ante sí lo existente” (1989:91), es la *re* presentación de un ente, en este caso el arquitecto, quien se *re* presenta en un objeto construido al servicio del hombre. La representación es un medio para descubrir la alteridad del sujeto, en una forma de identificación del ente que representa, en ella hay un componente calculable, es decir, existen intereses entre el ente que representa, lo que representa y quien recibe la representación. Y en este tema, coinciden el pensamiento heideggeriano sobre la representación, como el propio Derrida lo afirmó que “garantiza la servidumbre anticipada de lo que hay *que representar*” (1989:99) y así puede encontrarse en la arquitectura moderna la intencionalidad de ser – el arquitecto– en una representación interesada de una época, como lo afirmó en su momento Heidegger (1995:7) cuando el hombre representa “se pone a sí mismo como esa escena en la que, a partir de ese momento, lo ente tiene que re-presentarse a sí mismo, presentarse, esto es, ser imagen. El hombre se convierte en el representante de lo ente en el sentido de lo objetivo.”

Esto quiere decir que, si analizamos el origen de la arquitectura moderna luego de finalizada la Primera Guerra Mundial, atribuido a los alemanes quienes imponen un “retorno al orden” con el desarrollo industrial y los avances tecnológicos, especialmente entre 1928 y 1930, para superar las condiciones de atraso y de miseria que dejó la pérdida de la Guerra, en la premisa de la *re* presentación hubo cierta “servidumbre anticipada”,

cuando la arquitectura debió representar una decidida ruptura con los modelos tradicionales, la eliminación de todo vestigio de valores, formas y preceptos que venían operando desde su configuración institucionalizada como disciplina, para ser reemplazados por la racionalización, la reproductibilidad de la técnica, los aportes de artistas y arquitectos para definir formas operativas basadas en la razón, en la noción de la eterna búsqueda de lo nuevo congruente con los avances de la ingeniería constructiva.

Reconocer la arquitectura como *re* presentación, implica valorarla como un medio del pensamiento libre o no del arquitecto. En este sentido, en la historiografía de la arquitectura se conoce el enfoque biográfico<sup>3</sup> el cual hace de la vida del ejecutor de la obra construida el hilo conductor de la historia; tal enfoque se validó en el contexto del humanismo italiano, del florecimiento de las ciudades como Florencia y de los grandes mecenas individuales o institucionales. El mismo se mantiene actualmente con importantes renovaciones; ha sido así, ya que el conocimiento y el trabajo del arquitecto, en sus formas predominantes, siguen considerando a la arquitectura como una disciplina artística, y por tanto, al arquitecto como el artífice de la edificación, plasmando su visión del mundo.

La relación entre la arquitectura y la filosofía pareciera ser un compromiso asumido entre ambas partes desde el mismo momento de aplicar al objeto construido el concepto de la deconstrucción; uno de los principales exponentes de esta relación fue el arquitecto Peter Eisenman (1932) –mantuvo estrechos vínculos con la deconstrucción y, especialmente, con Derrida– quien relacionó ambas disciplinas a partir de la propia arquitectura moderna, en una entrevista concedida a Nieto y Sobejano (1988:125), afirmó: “Si se piensa en la arquitectura moderna, se podría argumentar que es básicamente una encarnación de la dialéctica hegeliana, esto es, entre forma y función, entre belleza y tecnología, entre ornamento y estructura. La arquitectura moderna se formuló a sí misma como una serie de discursos dialécticos que podían ser resueltos en el espacio.”

---

<sup>3</sup> Una de las referencias más importantes desde la perspectiva historiográfica de la arquitectura, es la obra escrita en 1550 de Giorgio Vasari (1511-1574), titulada *Vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos*, en ella prevalece la vida (biografía, hechos, “hazañas”) de un artista como tema principal para construcción de una historia.

Por lo tanto, en la estructura de la arquitectura moderna, y en aquella conciencia sobre el trabajo del arquitecto, se pretendió alcanzar una identidad con el manejo de formas y técnicas racionalizadas y repetitivas, y como lo afirmó Rodríguez (2005:112) la búsqueda de valores comunes en la sociedad o “la posibilidad de comprender y comprenderse”, es decir, con la arquitectura en la modernidad se procuró con nuevas formas operativas basadas en la razón y en la noción de la eterna búsqueda de lo nuevo, dirigir la conducción de la sociedad hacia un fin común.

Sin embargo, establecer la relación de esta arquitectura como representación del pensamiento bajo la interpretación de la deconstrucción no sería válida, porque no hay relación entre los hechos y los valores. La arquitectura bajo la mirada de la deconstrucción no obedece a procesos específicos del momento de su producción, sino que responde al momento de la experiencia interpretativa. Es decir, no importa que representó sino cómo lo podría interpretar quien la contempla, la mira, la estudia, la analiza, la usa, la transita.

La posibilidad de interpretaciones y las intenciones del arquitecto en el proceso creativo quedan, particularmente, definidas cuando el propio Eisenman comentó sobre su obra:

“mientras yo haga todo aquello que es propio de la arquitectura, es irrelevante si hablo en el lenguaje de la arquitectura o no. Podría hablar en el lenguaje de la biología, o de la música, pero no importa en tanto en cuanto que haga arquitectura. Lo que intento demostrar es que el lenguaje de la arquitectura no es natural, sino una serie de convenciones, y que hay muchas maneras convencionales en las que escribir o hablar. Así que no me importa si la gente lo entiende o no.” (1988:129)

Lo mismo sucede con el escritor, dentro de un ámbito cultural, escribe como un proceso de pensamiento, el arquitecto inventa y concreta un deseo en su obra, es decir, el crea algo que no existe, es el artífice del lugar, y éste como morada del ser, es de por sí un acontecimiento con características particulares. Entonces, así como lo escrito puede ser interpretado y analizado tantas veces como lectores lean el texto, la arquitectura podrá ser interpretada desde diversas perspectivas: del usuario, del simple espectador o del propio historiador.

En el proceso de pensamiento y la representación de la arquitectura moderna en Venezuela puede advertirse algunas particularidades como proceso interpretativo. Ella podría ser respuesta a la transición de la ciudad tradicional a la gran ciudad, sin alcanzar el nivel de los procesos de racionalización productivos alemanes comentados anteriormente. Esta arquitectura da cuenta de que los arquitectos no se *re* presentaron en sus obras; muchos de los edificios fueron objetos que combinaron elementos de la tradición con espacios modernos que funcionaban en cualquier contexto nacional, eficaces, económicos y dispuestos, diferenciándose de la arquitectura moderna alemana, en donde el valor del objeto está en el proceso de producción y no en la forma final del mismo; fue un rasgo propio de las experiencias arquitectónicas de la post guerra, los descubrimientos a partir de las vanguardias constructivas, que se enfocaron en resolver los problemas constructivos, la expresión de la construcción, la programación del diseño y la reformulación del papel del arquitecto, aspectos que se concretaron con el Movimiento Moderno el cual operó como teoría para una visión en la industria de la construcción.

En Venezuela la arquitectura moderna como representación del pensamiento, respondió, en muchos casos, a una suerte de estandarización distintiva de la época. Es decir, se recurrió al uso del tipo en la arquitectura destinada a atender las masas de población en crecimiento, dejó de ser una particular *re* presentación del ente, para constituirse en una forma de *re* presentación de las necesidades del Estado venezolano. Así se produjeron tipos, por ejemplo, en edificaciones residenciales, educativas y asistenciales.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> En este trabajo se asume la definición del arquitecto italiano Giulio Carlo Argan, cuando expresó que el tipo: se debe entender como un esquema de “articulación espacial” que se ha venido formando en relación a un conjunto de exigencias prácticas e ideológicas de la existencia. El recurso al tipo ocurría entonces en la medida en la cual la exigencia actual, a la cual el artista es llamado a responder, tiene sus premisas en el pasado. Cuando la obra cae dentro del esquematismo e indiferenciación del tipo, deja de existir un juicio de valor que comprometa la acción individual del artista: el tipo se acepta, pero no se “imita”; es decir, la repetición del tipo excluye aquel proceso creador que es, en la tradición del pensamiento estético, la “mimesis. (1969:60-61).

Sin embargo, en otros casos pueden encontrarse límites en el pensamiento de los arquitectos con relación al valor de lo nuevo, a la modernidad en tanto época de novedad y del acrecentar de las ideas, y es que en Venezuela en la primeras cinco décadas de siglo XX no se encuentran algunos de los componentes principales como: la fábrica y su influencia en los modos de vida, las formas de división del trabajo y, de la organización urbana- territorial. La recurrente evasión a los modernos sistemas de organización de la ciudad se reflejó en propuestas cercanas a la recuperación del ambiente natural, de los valores del campo, en la esperanza de una vida autónoma y del alejamiento de la gran ciudad.

Frente a los progresos de la técnica, el desocultamiento del arquitecto venezolano devela su inconformidad, como ser frente al mundo, en donde la arquitectura moderna en el país se convierte en significante del significante, como la palabra. El arquitecto al mostrarse evasivo, distante, quizás temeroso de la novedad y los cambios, se expresó en “suspenso, al ocultarse, al sustraerse, al velarse” (1997:223); tal reacción del arquitecto como ser, aquí se interpreta desde la propia *retirada de la metáfora* de Derrida: el ser toma distancia en una situación a la que no quiere enfrentarse y la que se puede comprender como una *retirada*.

Esto quiere decir que, mientras las propuestas arquitectónicas modernas apostaron por la adaptación a un mundo cambiante, al nacimiento de la metrópoli, la cual fue interpretada desde principios del siglo XX por el sociólogo alemán George Simmel como “el lugar en el que se articulaba a la vez el más perfecto dispositivo material de producción, distribución, cambio y consumo de mercancía, y la más acabada metáfora de la economía capitalista” (2002:91) en Venezuela los arquitectos se debatían entre las ideas tradicionales de la ciudad y las posibilidades de incorporarse a un lugar “articulador”.

De esta manera las soluciones arquitectónicas que atendieron a la sociedad venezolana, que ya afrontaba las conflictivas experiencias de la metrópoli, se acercaron al rescate de la vida campestre, en la mayoría de las propuestas buscaron alejar los edificios de los densos centros urbanos y, llamar al encuentro entre las diversas clases sociales, lo que puede considerarse como una representación, por parte de los proyectistas, con los cuales alcanzar rasgos modernos en los esquemas de vida de la población.

### **3. De la interpretación**

Las interpretaciones que se pueden hacer de la arquitectura, corresponden con la deconstrucción, en tanto esta es, como lo afirmó Kipnis una representación estable, mientras otras representaciones son susceptibles a cambios, como por ejemplo la física, estética, histórica, económica, social, y política (1991:31). Así, el planteamiento derridiano para la interpretación no admite metáfora ni mitos sobre un hecho no materializado, es decir, no puede haber interpretación sobre la esencia del “lugar” que no existe aún de la metáfora y de la mitología, de acuerdo a las discusiones de Platón de la metáfora como referente y el mito como *logos*.

Tanto la escritura como la arquitectura son acontecimientos sujetos a interpretaciones, ambas permanecen en el tiempo, es decir, superan la intemporalidad. En la arquitectura esta intemporalidad puede ser representada en los estilos, los cuales se vuelven auto referente, un ejemplo de ello, el caso que nos reúne aquí: la arquitectura moderna, la cual corresponde con algunos parámetros que permiten leer en ella una decidida ruptura con los modelos tradicionales, transformación convalidada al interior de la disciplina arquitectónica y, en la que se verifica una ruptura con cualquier elemento que venían utilizándose desde la época *florentina* del siglo XV mencionada anteriormente. Se muestra como un momento en la arquitectura que se distingue por conseguir el esfuerzo absoluto, apartándose de las antiguas convenciones, distanciándose de la idea del proyecto como producto para la dominación de la sociedad, de las comunicaciones y la economía.

Sin embargo, no es posible establecer como lo indicó Meyer una “traducción universal” (1986:20) de la arquitectura, aún de los estilos, porque cada uno de ellos podría tener diferentes interpretaciones, y más si se valora como la representación de procesos por parte de un arquitecto. Esto quiere decir que, la intencionalidad de la modernidad de difundir lo racional, lo científico, lo tecnológico, promover la liberación de las necesidades y el triunfo del espíritu, plantear el reemplazo de la idea del sujeto y de Dios por la de la Razón, en la arquitectura puede tener multiplicidad de respuestas.

Es por ello que para Derrida se constituye una “amenaza” la posibilidad de hacer arquitecturas tipo. Para ampliar la posibilidad de interpretaciones, la arquitectura debe responder a algo más complejo que lo funcional, lo habitable y lo estético. Ante esta propuesta, la arquitectura moderna, se constituiría en una “amenaza” para la

interpretación por ser una respuesta de la intencionalidad de la modernidad, y con ello, se podría convalidar la crisis que se manifestó en la arquitectura moderna posterior a la primera mitad del siglo XX y que trajo como consecuencias el post modernismo y otras corrientes que procuraron salvaguardar la arquitectura y el arte de los efectos de la modernidad, repensando la mirada hacia la autonomía de lo construido, evitando los discursos totalizadores, progresistas y sesgados del momento.

No obstante, es innegable el carácter vanguardista de la arquitectura moderna en la primera mitad del siglo XX, así se realice un repaso de ella desde la metáfora, uno de los recursos más viejos utilizados para la representación, y que puede ser aplicado en cualquier campo que se preste a representar, como quedó claro para Derrida: “todo, no hay nada que no pase con y mediante la metáfora” (1997:210); la tensión que se produce entre la tecnología, las nuevas estructuras sociales y económicas de este tiempo, podría considerar a los objetos arquitectónicos como componentes para la reconciliación en la transición; se convierten en los elementos con cierta facultad para educar al *ser*, al hombre en proceso de adaptación a los cambios, quien experimenta nuevas formas de comportamiento haciendo uso del edificio, una nueva mirada como caminante de la ciudad, quien entabla una novedosa relación con la arquitectura, ya no de contemplación como lo pudo ser la arquitectura del pasado, sino como un elemento construido para su servicio.

Vale la pena recordar y ser consecuentes con el arquitecto inglés Alan Harold Colquhoun (1978:30) cuando afirmó “la arquitectura pertenece al mundo de las formas simbólicas, en el que los aspectos de “construir” se manifiestan de una manera metafórica, no literal”; es así como en la producción de la arquitectura moderna, si nos referimos brevemente a la venezolana, la aplicación de la reproductibilidad y la tecnología se realizó, en muchos casos, a partir de la propuesta de un tipo como recurso utilizado por algunos arquitectos para dialogar con la sociedad, con el Estado ejecutor y las condiciones generales de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, en la interpretación de este acontecimiento, y no como verdad absoluta, intervinieron algunos factores vinculados con la política venezolana, con las condiciones sociales, educativas, culturales, e incluso, urbanas y arquitectónicas.

Desde mediados de los años treinta en Venezuela las formas de vida metropolitana repercutieron en las relaciones de la sociedad con las edificaciones; se inició una nueva

forma de hacer arquitectura, articulada con las diligencias propias de un Estado moderno al servicio de las masas y solícito de ser representado en el objeto construido.

La producción de edificaciones siempre ha tenido un rol muy activo en la manifestación de lo simbólico en diversos sectores de la sociedad. Con la arquitectura se devela el nivel de modernización que pretendieron alcanzar los países.

El éxito de lo construido durante la modernidad se explica a partir de la nueva función que advierte la formación de la metrópoli: la ciudad es el lugar de la producción, la circulación, la distribución de los bienes y servicios, o lo que definió el mencionado sociólogo alemán Simmel citado por Francisco Liernur en uno de sus artículos, como “el lugar del triunfo absoluto de la economía monetaria” (2002:96) con lo cual se sustituyeron las creencias, las tradiciones y las memorias compartidas, lo que fue considerado por Lion como “el equilibrio del hombre y de sus construcciones, particularidades del territorio simbólico.”(1978:24)

Podría interpretarse que esta arquitectura era un símbolo<sup>5</sup> capaz de transmitir las ideas de una estructura política, la imagen de progreso de una nueva economía; es decir, en el caso de Venezuela demostrar el Estado su capacidad de gestor sobre los diferentes escenarios del país; mostrar un marcado interés por ser representado en la obra construida y que la misma fuera identificada como producto de la intervención de cada uno de los gobiernos. Fue así como se desarrolló una arquitectura identificable, estableciendo una analogía con lo propuesto por Rodríguez como “una representación autónoma” (2005:167) que da cuenta de expresión del sentido común, con unidad y con significados.

Podríamos aquí conceder a la arquitectura carácter de símbolo, capaz de *re* presentar lo que es, así como lo afirmó Wirtz, “posee un carácter fundacional e histórico. Una representación es simbólica cuando posee ciertas características especiales: debe unir un contenido particular e histórico con un significado general y espiritual.” (2018:63). Es así como el arquitecto *re* presentó a partir de un momento histórico lo que éste exigía de

---

<sup>5</sup> En este ensayo se comparte el concepto de símbolo de Schelling, analizado por el profesor Aníbal Rodríguez en el texto, *Poética de la interpretación*, pp. 166-178. Para Schelling en la Filosofía del Arte (1802/1803) el símbolo es un modo de representación en el que ni lo general significa lo particular ni lo particular significa lo general sino que ambos son absolutamente uno.

él arquitectónicamente, en el proceso de creatividad la imaginación atendió, en este caso, lo que el momento moderno solicitaba; por lo tanto, la arquitectura moderna en Venezuela como símbolo se representó combinada con algunos componentes del pasado, el uso de tecnologías y la atención a las necesidades del proceso político, social, económico y cultural.

Entonces, si relacionamos la idea de la arquitectura como *re* presentación (*Darstellung*) de la facultad de la imaginación del arquitecto (*Einbildungskraft*) y que el símbolo representa un contenido a través de una forma podríamos comprender, metafóricamente, que el uso de arquitecturas tipo en Venezuela fue deliberado como mecanismo de identificación y, podría ser interpretada como una manifestación de reconciliación entre las estables relaciones edilicio-humanas y la modernidad metropolitana, relaciones que se debatieron en una arquitectura “eclectica” que combinó elementos propios de la modernidad (como el generar edificios tipo) con algunos rasgos neo-hispanos y coloniales; por lo tanto, como lo planteó Argan (1969:60) “la aceptación del tipo es un momento de suspensión del juicio histórico; y, como tal, es un momento negativo, pero “intencionado” en el sentido de la formulación de un nuevo valor en cuanto, por su misma negatividad plantea el artista la necesidad de una nueva determinación formal, de una ideación”.

Finalmente, como respuesta a este proceso de “ideación” y materialización de esta metáfora podemos encontrar, entre 1948 y 1959, como la gestión pública atendió el tema de la vivienda de manera racional y funcional con la construcción de edificios multifamiliares y unifamiliares, adoptando los conceptos de Unidades Vecinales, Unidades Cooperativas y Comunidades. En esta experiencia los ingenieros y arquitectos

(como Carlos Raúl Villanueva, 1900-1975), diseñaron tipos básicos de viviendas en conjuntos habitacionales de Caracas y otras ciudades en el interior del país; con diferente número de habitaciones, dimensiones y organización arquitectónica, en donde fusionaron materiales de construcción tradicionales con piezas prefabricadas; el resultado fue una combinación de técnicas modernas con el uso de otras artesanales, no obstante lograron ser símbolo de las políticas de modernización del Estado.



Imagen 1. Unidad Residencial "El Paraíso". 1952-54. En: VILLANUEVA PAULINA. (2013). Documents Projectes Arquitectura

Por su parte, otros arquitectos (como Luis Malaussena, 1900-1963) en el marco de la realización de las obras públicas más significativas en la modernización venezolana proyectaron Escuelas y Grupos Escolares a nivel nacional, estos últimos fueron identificados con los nombres de algunos países de América Latina y, cuyas características dan cuenta de una tipificación de los edificios, separando las aulas para varones y hembras, distribuidas de forma simétrica alrededor de patios internos que funcionan como lugares para actividades deportivas y de encuentros estudiantiles, así como otros espacios comunes para ambos grupos, entre los que se encuentran la biblioteca, el comedor y el auditorio, dispuesto este último frente a la calle, con acceso al público para uso de toda la comunidad. (Imagen 2)



Imagen 2. Grupo Escolar República de Chile. 1945. Barcelona, Venezuela. En: VERA HENRIQUE. (2017). 1945. Grupo Escolar República de Chile, Barcelona. Recuperado de

Por otro lado, una serie de edificios asistenciales se proyectaron siguiendo la misma tipificación, entre ellos algunos Hospitales y Unidades Sanitarias que fueron organizados a partir de un esquema especial, bajo condiciones de ubicación, distribución, organización y control particulares, emplazados en regiones específicas del país. Fueron identificados con una nomenclatura básica (tipo “A”, “B”) de acuerdo a la capacidad de camas, de servicios y de su ubicación con relación a la capital del estado donde se planificó su construcción. (Imagen 3)



Imagen 3. Sanatorio antituberculoso tipo “B”. 1952. Bárbula, Valencia, Venezuela. En: VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS.

Tanto la residencia masiva, como los Grupos Escolares y Hospitales constituyeron símbolos producto de la modernización, entre los que vale la pena reconocer la forma como se produce la dialéctica entre racionalización, urbanización, industria y nacionalismo, en tanto ella encuentra una expresión en la arquitectura.

Es así, como encontraremos en la arquitectura moderna en Venezuela, algunas producciones cuya expresión arquitectónica busca ser un referente de la unidad nacional, utilizando elementos del pasado “originarios” de la arquitectura y, otras de aceptación a las pautas del moderno como una voluntad de hacerse ciudadanos del mundo, o de ambas a la vez.

#### 4. Conclusiones

La interpretación a partir de la deconstrucción apertura el compás de posibilidades en la historia de la arquitectura. Un mismo objeto arquitectónico, puede ser valorado desde perspectivas que develen los diversos procesos que intervinieron para su ejecución. El mismo proceso de interpretación en la arquitectura puede ser entendido como una metáfora, en vista de que quien interpreta no es el creador de la obra (el arquitecto), además de realizar la interpretación en un momento diferente a la ejecución de la misma, es decir, en el desocultamiento se pueden interpretar situaciones nunca imaginadas, en este caso, por el arquitecto; con la deconstrucción a través de la metáfora se identifica “una cosa con el nombre de otra”.

La deconstrucción legítima la idea de que hay tantas historias como historiadores, es decir, el pasado puede ser interpretado de acuerdo al interés por conocer lo oculto en él. La deconstrucción es una posibilidad de desocultamiento.

En la interpretación de las producciones arquitectónicas se puede mostrar ideas totalmente diferentes a las que su ejecutor se planteó al momento de su ejecución. Es decir, puede dar cuenta de ser la *re* presentación de su proyectista, la *re* presentación del propio objeto, la *re* presentación del espectador o la *re* presentación del usuario.

La arquitectura moderna en Venezuela, bajo la lupa de la deconstrucción se muestra vulnerable a la interpretación. Pareciera que los orígenes de la misma, pueden ser cuestionados al momento de construir una historia de la arquitectura a partir de la transición de la ciudad a metrópolis. En Venezuela, los arquitectos mostraron una condición ambivalente ante los cambios; en un mismo momento lograron coexistir con la transición de lo tradicional en la ciudad y los incipientes planteamientos de la formación de la metrópolis.

#### Referencias

ARGAN GIULIO. (1969). Acerca del concepto de tipología arquitectónica. En: Proyecto y Destino. Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

COLQUHOUN ALAN. (1978). Aspectos simbólicos y literales de la tecnología. En: Arquitectura moderna y cambio histórico. Gustavo Gili. Barcelona, España.

DERRIDA JACQUES. (1989). La desconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora. Paidós. Barcelona, España.

DERRIDA JACQUES. (1997). La retirada de la metáfora. En Cuaderno gris, 209-238.

DERRIDA JACQUES. (1998). Márgenes de la filosofía. Cátedra. Teorema, España.

FRANCE MARIE. (2013). La metáfora viva de Paul Ricoeur. En Teoliterária. Rio de Janeiro, Brasil. (3) 5, 49-86.

HEIDEGGER MARTÍN. (1995). La época de la imagen del mundo. En caminos de bosque. Alianza Editorial. Madrid, España. 63-90.

JENKINS KEITH. (2006) ¿Por qué la historia? Fondo de Cultura Económica, México.

KIPNIS JEFFREY. (1991). Twisting the Separatrix. En Assemblage (14), 30-61.

KRIEGER PETER. (2004). La desconstrucción de Jacques Derrida. En Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas. Ciudad de México, México. (84), 179-188.

LIERNUR FRANCISCO. (2002). Acerca de la actualidad del concepto simmeliano de metrópoli. Instituto de Cooperación Iberoamericano, el Centro Franco-Argentino y la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

LION FRANCOIS. (1978). Los Equipamientos del poder. Ciudades, territorios y equipamientos colectivos. Gustavo Gili. Barcelona, España.

MEYER EVA. (1986). La metáfora arquitectónica. Jacques Derrida. En Domus. Milano, Italia. (671), 16-24.

NIETO FUENSANTA; SOBEJANO, ENRIQUE. (1988). Entrevista a Peter Eisenman. Revista-arquitectura. Madrid, España (270). 124-130.

RODRÍGUEZ ANÍBAL. (2005). Poética de la interpretación. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

VENEZUELA. MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS. (1953). Memoria gráfica. Imprenta Nacional. Caracas, Venezuela.

VERA HENRIQUE. (2017). 1945. Grupo Escolar República de Chile, Barcelona. Recuperado de <https://fundaayc.wordpress.com/tag/grupos-escolares/>

VILLANUEVA PAULINA. (2013). Unidad Residencial "El Paraíso". En: Documents Projectes Arquitectura (DPA). Universitat Politècnica de Catalunya (UPC). Barcelona, España.

WIRTZ FERNANDO. (2018). La noción de ‘símbolo’ en Filosofía del Arte (1802/1803) y Filosofía de la Mitología (1842) de Schelling. En Factótum. Salamanca, España. (19), 60-67.